

Sólo con el apoyo de las Masas Trabajadoras se afianzará la Revolución en Latinoamérica

Por SALOMON CORBALAN G.

El presente artículo constituye la médula del Informe que sobre política internacional rindió el senador Salomón Corbalán, ex-secretario general del Partido Socialista, en el XIX Congreso de Los Andes. Es una relación interesante, presentada con absoluta franqueza, de los puntos de vista socialistas ante los agudos problemas de la política mundial. Examina las tendencias hegemónicas del llamado "campo socialista", el carácter de la Revolución Cubana y los ataques vandálicos del imperialismo yanqui contra la primera República Socialista de América Latina; hace una aguda crítica a las deformaciones del proceso político en Venezuela. A la luz de los hechos presentados en este Informe, se desarrollaron los debates sobre política internacional en el XIX Congreso socialista.

Camaradas:

Estamos asistiendo a una época de cambios bruscos e inesperados en la humanidad. Somos afortunados en cuanto tenemos la suerte de ser espectadores y actores de los cambios más revolucionarios que hayan podido conmover al mundo. Cambios que se expresan en todos los ámbitos de la vida. Revolución en el campo de la ciencia. Horizontes totalmente desconocidos han sido abiertos al penetrarse en la estructura íntima del átomo. Los espacios cósmicos sólo escrutados desde nuestro planeta hasta límites muy estrechos han sido violados dejándose incursionar por el hombre.

A la par de estas transformaciones tan profundas en el campo de la ciencia, las sociedades se conmueven al ver acercarse en forma sostenida nuevos sistemas de vida que dan paso a comunidades donde se elimina la explotación del hombre. Junto al trepidar del derrumbe de los sistemas de producción capitalista se va alzando el sistema de vida socialista.

Los países colonialistas ven desmembrarse de una en una sus tradicionales colonias. Nuevos y pujantes Estados van surgiendo a medida que logran su independencia.

Los pueblos de los países atrasados, que parecían sin destino ni papel que jugar, van rompiendo las cadenas que los oprimen y someten al imperialismo luchando por su liberación.

El proceso de las Asistimos al proceso más contradicciones rico en la transformación dialéctica de la humanidad. Por todo nuestro alrededor observamos un proceso de mutación, de cambio. Así como tenemos la suerte de participar en este proceso en forma activa tenemos también la tremenda responsabilidad de jugar en él un papel positivo y creador, ya que representamos la fuerza de lo nuevo.

En este proceso de permanente contradicción, al mismo tiempo que se van solucionando los problemas y reemplazando lo viejo por lo nuevo, van surgiendo otras situaciones que a su vez originan nuevas contradicciones.

Los avances científicos y técnicos van generando en su seno agudos problemas que es necesario resolver y que a su vez van incidiendo y demandando cambios en la estructura de la sociedad. La liberación de la energía nuclear ha planteado a la humanidad un problema que fatalmente debe resolver, so peligro de autoaniquilamiento. El control pacífico de la fuerza del átomo. La guerra y la paz tienen ahora un enfoque diferente al tradicional. Ya no se lucha por la paz sólo con un sentimiento humanitario, sino como la única manera de sobrevivir, porque una guerra con las nuevas armas significaría el fin de la humanidad.

Las incursiones por el cosmos plantean de inmediato la necesidad del entendimiento entre los Estados, intercambiando sus conoci-

mientos científicos antes de desatar una incompetencia por la conquista de los espacios incommensurable y de los elementos que allí forman la constelación universal.

El automatismo en la producción, tan avanzado en los países desarrollados, trae consigo problemas sociales de tremenda magnitud imposibles de resolver con las estructuras tradicionales.

Todos estos progresos y avances violentos en la ciencia y en la técnica, sumados a los sentimientos de las masas en su búsqueda de sistemas de vida más justos, empujan en un mismo sistema: hacia una organización social moderna capaz de dar respuesta positiva y simultánea a todas las interrogantes.

Aquellos que se ciegan y no quieren ver y que al igual que la avestruz esconden la cabeza, serán arrasados por el aluvión. Sólo una sociedad estructurada sobre bases totalmente diferentes a las actuales que rigen en los países capitalistas es capaz de recoger y dar forma creadora a este impulso de la historia. Sólo el socialismo es la respuesta constructiva. Aquí no valen fórmulas mágicas ni intermedias. El problema está planteado en términos definitivos y categóricos; las fuerzas del pasado basadas en la organización capitalista y las fuerzas del porvenir basadas en el socialismo.

Planteado el problema en estos términos, el décimo octavo Congreso General del Partido efectuado en 1959 en Valparaíso se pronunció claramente ubicándonos en el mundo socialista, junto a los Estados socialistas y junto a los movimientos liberadores de la clase obrera, que lucha por la transformación de la sociedad en sus respectivos países. Valoró nuestro Congreso los esfuerzos de distintos movimientos populares que con un sentido nacional luchaban por estas transformaciones, en la seguridad, de que si se mantenían fieles a sus definiciones tendrían que desembocar en transformaciones de orden socialista.

Diferentes concepciones Hay problemas en el camino del socialismo el orden mundial que tienen relación con definiciones de principio, con concepciones teóricas diferentes. El Socialismo es tan rico en la creación de nuevos valores en todos los campos de la vida, en la ética, en la economía, en las relaciones sociales entre los hombres, en las artes, en la ciencia, etc., que es natural y lógico que se planteen

diferentes tendencias, siempre en la línea de la construcción del socialismo.

Un asunto que preocupa la atención mundial desde que terminó la última guerra es la conservación de la paz. Nuestro Partido ha tenido claros y categóricos pronunciamientos en todos sus Congresos en favor de la convivencia pacífica entre los pueblos. En esa misma dirección nos ha correspondido actuar manteniendo nuestra definición respecto de la forma de luchar por la paz. Si observamos, de acuerdo a las declaraciones de todos los países del mundo, de las grandes potencias, todos se pronuncian por la mantención de la paz. Sin embargo, poco podemos creer de su sinceridad cuando al mismo tiempo están lanzadas en una competencia armamentista y de perfeccionamiento de las armas de aniquilamiento masivo como jamás el hombre había imaginado. ¿Cómo se entiende que se declaren pacifistas y amantes de la convivencia pacífica, al mismo tiempo que dedican sus principales esfuerzos a armarse? ¿Por qué si todos están de acuerdo que una manera fundamental de conservar la paz es terminar con la carrera armamentista, no se produce un acuerdo entre las grandes potencias por el desarme mundial, por la proscripción de las armas nucleares y por el cese inmediato de las experiencias atómicas?

No cabe la menor duda que el imperialismo no es sincero en su afán de paz. La situación de permanente tensión internacional le permite mantener avasallados a muchos países, comprometidos con pactos y alianzas militares. Así junto con el interés de defenderse logra el principal objetivo de impedir el libre juego de las masas en su lucha por mejores condiciones de vida. Así defiende, no sus fronteras, sino el sistema de vida capitalista. El imperialismo de por sí es agresivo, es el único procedimiento que puede usar para su supervivencia.

Empujados por este asedio imperialista algunos estados socialistas justifican la formación del "campo socialista" que es la integración en un bloque unido por un pacto militar. El Pacto de Varsovia de varios estados encabezados por la Unión Soviética. No entramos a calificar la justeza de tal determinación que puede tener el carácter de defensiva ante las provocaciones y los intentos imperialistas de cercar a los países socialistas, pero no podemos dejar de señalar que esta competencia y agrupación de países en torno a bloques militares es un serio peligro para la paz mundial y coloca a los pueblos

de los países ajenos a los bloques en situación de artificial definición.

La política Nuestro Partido se ha pronunciado categóricamente en forma contraria a la división del mundo en bloques bélicos y ha sostenido que tal división afecta al desarrollo del socialismo en el mundo.

La formación del "campo socialista" concebido como esta agrupación de países atados por un pacto de orden militar, genera tendencias hegemónicas dentro del mundo socialista desarrollando una lucha constante y sostenida por incorporar cada vez nuevos Estados a dicho "campo" con el objeto de fortalecer el grupo bélico defensivo. De allí van surgiendo contradicciones entre los propios Estados socialistas, los que están dentro del "campo" y los que no lo están y las fuerzas progresistas que en el mundo luchan en cada país de acuerdo a sus características por la instauración del socialismo.

De allí surge una integración de todo orden, económico, político, cultural, etc., entre los Estados del "campo", todos tendientes en forma fundamental a fortalecer la posición y la construcción socialista del Estado más poderoso del "campo", que hace cabeza en la conducción y orientación del movimiento comunista internacional. Es lógico suponer que ubicado en la primera prioridad el fortalecimiento del Estado soviético como conductor del comunismo, queden en segundo orden los anhelos de los propios Estados del "campo" y del movimiento internacional. Tal peligro ha quedado de manifiesto en forma irreducible cuando los errores cometidos en el "Estado base", por defectuosa dirección, han repercutido en los demás Estados socialistas atados al "campo" y en todo el movimiento comunista internacional.

La insistencia de los países del "campo" en hacerse proclamar como los únicos sostenedores y leales defensores de las teorías marxistas-leninistas, coloca a los países socialistas no incorporados a él en una situación, dudosa e incierta, calificándolos de agentes del imperialismo, revisionistas, nacionalistas, etc.

Los remanentes del stalinismo El peligro de esta tendencia de sometimiento a las tesis y prácticas de los países del campo que a su vez siguen la orientación del Estado soviético quedó de manifiesto cuando en nombre del marxismo-leninismo, se impuso a los países del "campo" y

a los movimientos comunistas las posiciones de Stalin. Con la misma vehemencia que ahora, se sostenía en aquella época la justeza y fidelidad revolucionaria de las resoluciones del stalinismo y en consecuencia sus errores fueron amplificados y llevados por el movimiento comunista a todos los rincones de la humanidad. Desde el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética se han demostrado los errores, crímenes y desviaciones a que llevó Stalin al Partido Comunista Soviético, al Estado Soviético, a los Países del Campo Socialista y a los partidos comunistas del mundo.

Fue en nombre del internacionalismo proletario concebido al estilo stalinista y no leninista, que se condenó y calificó de antisocialista y proimperialista a muchos movimientos populares socialistas en el mundo que luchaban por un camino propio hacia la construcción del socialismo. Fue en nombre de estas tesis que los países del "campo" condenaron y cercaron económicamente a otro Estado socialista, a Yugoslavia Socialista.

El XX Congreso del Partido Comunista junto con condenar a Stalin planteó la vigencia de la tesis leninista de los muchos caminos para llegar al socialismo. Una gran esperanza surgió en todos los movimientos populares en el mundo y en nuestro propio Partido chileno, pues esta rehabilitación de este postulado básico en la lucha por el socialismo significaba que se abría un vasto campo de colaboración con los partidos comunistas que siguen fielmente las tesis y resoluciones teóricas de los países del "campo". Fue ese el principal incentivo para la colaboración que en Chile hemos mantenido en la lucha popular junto al Partido Comunista.

Sin embargo, no podemos dejar de señalar nuestras aprehensiones cuando desde aquel Congreso se vio en varias oportunidades vacilaciones en la aplicación práctica de este principio, hostilizándose a países que están realizando el socialismo de acuerdo a su propia realidad. En resoluciones acordadas por los partidos comunistas del campo en el año 1957 y de todos los partidos comunistas en 1960, se vuelve a insistir de nuevo en el criterio de autocalificarse como los únicos fieles consecuentes sostenedores del marxismo-leninismo, sellando compromisos de orientación común en nombre del internacionalismo proletario.

Recién se acaba de efectuar el XXII Congreso del Partido Comunista soviético. Allí se reiteró de nuevo con palabras de fuego la

condenación a Stalin y al culto de la personalidad, culminando con la eliminación de todo recuerdo de la memoria de Stalin y el traslado de sus restos desde la Tumba de la Plaza Roja donde reposaban junto a Lenin. Estimamos positiva esta reiteración de los denuncios del XX Congreso. Todo lo que sea tendiente a desenmascarar a Stalin es favorable y ejemplarizador. Los movimientos socialistas y nosotros los chilenos supimos también aquí lo que era el sistema stalinista, especialmente en el año 1946 cuando un secretario general comunista había decretado la eliminación física de los socialistas.

Pero en este XXII Congreso se han planteado, en la intervención del Sr. Kruschew y el Programa del Partido Comunista soviético, algunos asuntos que nos deben preocupar, porque son una negación de las teorías leninistas y vuelven a plantear la vigencia de la tesis del único camino para la construcción socialista, camino que debe desarrollarse dentro del "campo socialista".

El Programa sostiene: "Orientarse hacia la construcción del socialismo aisladamente al margen de la comunidad mundial de los países socialistas es una posición insostenible en el aspecto teórico, ya que contradice las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad socialista. Es nociva en el aspecto económico ya que conduce a un despilfarro del trabajo social, a la reducción del ritmo de crecimiento de la producción y a la dependencia del país respecto del mundo capitalista". La comunidad mundial de los países socialistas, de acuerdo a este Programa, es el "campo socialista", o sea, el bloque militar que ellos integran.

Afanes Estamos de acuerdo en que los **hegemónicos** países socialistas deben formar un sistema que se caracterice por su colaboración, por su intercambio y por su mutuo respeto. Pero de allí a sostener que es nocivo no incorporarse al "campo socialista" aplicando un nuevo sistema de relaciones basado en sostener la misma práctica socialista, el mismo sistema de organización, los mismos conceptos teóricos, todos uniformados por definición en el marxismo leninismo de acuerdo a la interpretación que de éste hace el Partido Comunista de la Unión Soviética, es llevar al internacionalismo proletario hacia la hegemonía del país más poderoso.

En el mismo Programa se dice: "El país que va primero hacia el comunismo facilita y acelera el movimiento hacia el comunismo

de todo el sistema socialista mundial. Edificando el comunismo, los pueblos de la Unión Soviética exploran los caminos inexplorados para la humanidad entera, verificando en su propia práctica la justeza de esos caminos, descubriendo dificultades, hallando medios para su superación, eligiendo los mejores métodos y formas de edificación comunista".

Esto es demasiado pretencioso y antisocialista. El socialismo revolucionario es demasiado rico en posibilidades creadoras y no tenemos por qué pensar que el país que va caminando primero en su construcción va abriendo los mejores caminos y señalando los mejores métodos. Aquí se aprecia en forma palpable el carácter hegemónico desde el punto de vista ideológico del Partido Comunista soviético dentro del "campo". ¿Significa esto que los métodos y caminos que trazó y aplicó Stalin fueron los mejores? Los países del "campo" los siguieron en aquella época con absoluta fidelidad, a tal extremo que a Albania ha sido imposible hacerla encajar en el nuevo camino y cosa similar sucede con China.

Es esta actitud hegemónica, negación del internacionalismo proletario que está basado en la igualdad y el respeto entre los movimientos socialistas, lo que da al "campo socialista" el carácter de un bloque peligroso para el desarrollo libre del socialismo en el mundo. Supremacía del Estado Soviético dentro del campo y del campo dentro del movimiento internacional.

Esta lucha por incorporar al campo socialista a los Estados que han iniciado el camino de su construcción y su aislamiento y condenación si no lo aceptan, le dan un carácter excluyente y antisocialista.

De acuerdo a esta tesis del Programa significaría que Yugoslavia no estaría construyendo el socialismo por no aceptar incorporarse dentro del "campo" o sistema socialista, y estaría dilapidando sus fuerzas y corriendo serio peligro de regresar al capitalismo. Sin embargo sucede que este país socialista no incorporado al campo es el país que de acuerdo a las Naciones Unidas tiene la tasa de crecimiento más alta del mundo, por encima de los países del propio "campo". Y su sistema es totalmente socialista sin haber pasado por la etapa de deformación stalinista impuesta por el "campo". Significaría igualmente que Cuba, que ha iniciado el camino de la construcción del socialismo y está en su etapa más dura para asegurar su progresivo desarrollo socialista, tendría que incorporarse al "campo" suscribiendo los pactos mi-

litares respectivos y asimilándose a las normas comunes del sistema, restringiéndose en esta forma el camino que de acuerdo a su propia realidad, muy diferente a las del campo, estima más aconsejables.

Con justa razón decía Kruschew el 11 de agosto de 1961 en un mitin de la amistad soviético-rumana: "Los planteamientos del Programa han sido escritos en primer lugar para nuestro Partido y nuestro pueblo. Refleja nuestra conciencia, nuestras aspiraciones y nuestra concepción del mundo... Repito: el Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética es el programa de acción de nuestro Partido y de nuestro pueblo" y en un comentario publicado en Pravda al Proyecto de Programa se dice: "Cada planteamiento de este documento se inspira en la preocupación por el crecimiento de la potencia del país soviético, por el crecimiento de sus riquezas materiales y espirituales, se inspira en la preocupación por la felicidad y bienestar de los hombres soviéticos".

Esta posición nos parece perfectamente justa y nosotros nos alegramos de los éxitos que pueda lograr la Unión Soviética en la construcción del comunismo. Pero no se crean relaciones socialistas cuando en el mismo Programa se establece, en forma tan categórica, que es teóricamente un error que cada país quiera seguir su propio camino sin incorporarse al sistema comandado por la Unión Soviética.

La justeza Como puede desprenderse **de nuestra posición** se de la argumentación anterior hay problemas importantes vigentes y abiertos a la discusión en cuanto a los métodos y a la práctica socialista. Ha quedado en claro que la política de incorporación al campo restringe, limita las enormes posibilidades del socialismo y plantea una situación de duda respecto de los movimientos que luchamos de acuerdo a nuestra realidad sin incorporarnos a esquemas y tácticas comunes al "sistema".

De allí que nuestra posición antibloques sea perfectamente justa y esté en perfecta vigencia y allí estamos de acuerdo con el Programa del Partido Comunista Soviético cuando declara que una de las formas de luchar por la paz es logrando la disolución de los bloques en pugna. Una forma de predicar con el ejemplo sería que no se insistiera en el afán de incorporar nuevos estados al campo socialista.

Este problema de la política de bloques es indispensable analizarlo con detenimiento,

porque de su apreciación se desprende toda una actitud internacional y nacional. Entre nuestros camaradas a veces se crea confusión y la información habitual que expresa la política de uno de los dos bloques colabora a ello.

La influencia perniciosa En primer término **de los bloques** no debe quedar

en claro que los dos bloques existen, que son agrupaciones de orden militar, que dentro de sus respectivos ámbitos forman una integración económica y configuran una estructura política. Que el carácter bélico defensivo o agresivo no impide que sus países integrantes luchan con un sentido expansivo por la extensión cada vez mayor de la influencia de su bloque y de la incorporación de nuevas naciones en su seno.

La polarización del mundo en dos sistemas atados por pactos militares con los consecuentes compromisos en otros aspectos, va restringiendo la acción de los países integrantes de cada sistema a relaciones sólo dentro del sistema aunque en declaraciones se quiera sostener el deseo de relaciones amplias. A su vez, dentro del sistema el país más fuerte que es el que puede sostener mayores enlaces de orden económico, comercial, cultural, político, etc., por su propio poder va restringiendo el grado de operación de cada estado y en esa misma medida sus posibilidades de desarrollo van quedando atadas al destino conjunto del sistema.

Cada nueva incorporación a alguno de los bloques agudiza más la tensión internacional y empuja al antagonismo a adoptar medidas tendientes a neutralizar la acción de su contendidor. Así se ha observado especialmente en los países del África y Asia que han logrado su independencia y se han transformado en presa apetecible para ambos bloques; allí se desarrollan luchas que más que situaciones internas son la prolongación de la lucha entre las grandes potencias. Por ese camino se está expuesto a estar permanentemente sometido a tensiones totalmente ajenas a los pueblos mismos.

No se trata de sostener desde nuestro punto de vista que un bloque sea malo y el otro sea bueno. No se trata de entrar a calificar, porque está demás sostener lo que es la esencia de nuestro pensamiento en cuanto a nuestra condenación y repudio del bloque imperialista. Su agresividad, su actitud de permanente provocación obedeciendo a una posición belicista y proguerrillista. El imperialismo necesita de la guerra fría y de las gue-

rras declaradas; son producto de su estructura capitalista. Así puede ocultar y amortiguar las crisis cíclicas de su sistema de producción.

Los países de América Latina sabemos lo que es la política bloquista del imperialismo. A todos nuestros países los tiene incorporados a su sistema y atados con pactos militares, integrados dentro de su aparato productor, le proveemos de las materias primas, le compramos sus productos elaborados, le dejamos en su poder la plus valía de nuestra mano de obra, tenemos que usar sus equipos y maquinarias; nuestras relaciones comerciales y diplomáticas son determinadas por el Departamento de Estado, nuestros gobiernos se pronuncian por la defensa de la civilización occidental y por la defensa del sistema de producción capitalista.

No puede haber duda en cuanto a nuestra posición socialista, luchamos por la destrucción del sistema capitalista y en consecuencia por el aniquilamiento del bloque imperialista y en nuestro país por la separación de nuestra nación de aquel bloque.

Pero eso no significa que, como lo hemos demostrado, no condenemos la existencia de los bloques mismos, de ambos bloques y de la tendencia a continuar la polarización en bloques.

Coexistencia activa La posición de no com-
y neutralidad positiva promiso con los bloques se la ha confundido intencionalmente por los interesados en acentuar esta política. El hecho de no estar adscrito a algún bloque no significa neutralidad. De acuerdo al Dr. Bebler, político yugoslavo: "La neutralidad es en algunos casos consecuencia de circunstancias históricas casuales. La no incorporación a los bloques es una política basada en principios, la que nosotros llamamos política de coexistencia activa y otros la llaman de neutralidad positiva. La neutralidad puede ser, también, pasiva; la no adhesión a los bloques es siempre una conducta activa. La neutralidad puede ser el aislamiento; la no adhesión presume la participación en la vida internacional. La neutralidad puede ser una solución —quizás aparente— para el país que opte por la misma; pero la no incorporación a los bloques es una política que persigue objetivos anhelados por toda la humanidad de los que el más importante consiste en superar la división del mundo en bloques".

"La no incorporación a los bloques no es equidistancia. Ella no significa una política a

distancia igual de éste o aquél bloque, no significa la política que se distancia, forzosamente y según sus criterios mecanicistas, de éste o de aquél, del grande o del pequeño.

Esto es claro como el agua. Un país no comprometido puede tener excelentes relaciones con países de cualquiera de los bloques o de sólo algunos o de todos a la vez. Relaciones que están basadas fundamentalmente en el principio de la coexistencia activa, del intercambio, del respeto mutuo de la igualdad, etc. Un país socialista o los movimientos socialistas coincidirán la gran mayoría de las veces en muchos planteamientos de orden internacional con los países socialistas del bloque y es natural que así sea. Ahora mismo por ejemplo estamos de acuerdo en la lucha por la paz, en el desarme total, en la proscripción de las armas atómicas, en el cese de las experiencias nucleares, en la incorporación de la China Popular a las Naciones Unidas, en el retiro de Francia de Argel, etc.

La conferencia de Esta actitud inter-
países no comprometidos nacional ha logrado cada vez más partidarios en el mundo. Recién se efectuó en Belgrado una Conferencia de Jefes de Estado y de Gobiernos de países en esta posición.

Asistieron los siguientes países: Afganistán, Arabia Saudita, Argelia, Birmania, Camboya, Ceilán, Congo, Cuba, Chipre, Etiopía, Ghana, Guinea, India, Indonesia, Irak, El Líbano, Malí, Marruecos, Nepal, República Árabe Unida, Somalia, Sudán, Túnez, Yemen y Yugoslavia. Total, 25 países como titulares y Bolivia, Brasil y Ecuador como observadores. La Conferencia de Países No Comprometidos logró acuerdos de gran trascendencia en la lucha por la paz, por la convivencia activa entre los estados de diferentes sistemas, por la eliminación total del colonialismo, por el progreso de los países subdesarrollados, etc. Ha sido muy discutido en el mundo el carácter de esta reunión y muchas conjeturas se hicieron en el Este y en Occidente respecto de sus alcances. Todos los juicios mal intencionados que se elaboraron antes, fueron categóricamente refutados por la realidad de los acuerdos y las intervenciones de los países participantes. Quedó en evidencia que el anhelo común y la principal aspiración era la lucha por la paz y el cese de toda acción internacional que debilita la convivencia entre los pueblos. La denominación misma se ha prestado para confusiones, algunos los llaman países "neutralistas", o "no compro-

metidos" o "no bloquistas". Quizás si el término más justo sea el de "Países No Comprometidos". Es interesante destacar la participación del único país latinoamericano en el carácter de titular que fue Cuba, representada por el Presidente Osvaldo Dorticos. En su discurso, Dorticos dijo: "En Belgrado se han dado cita los representantes de los países no alineados o no comprometidos en pactos militares. Esto significa que comparecen en Belgrado aquellos países que han postulado una política exterior independiente, sin compromisos con los que forman parte de alianzas militares, concluidas dentro del contexto de los conflictos entre las grandes potencias. Pero esto no quiere decir que no seamos países comprometidos. Estamos comprometidos con nuestros propios principios y quienes aquí ostentamos la honrosa delegación de nuestros pueblos, que son pueblos amantes de la paz, que luchan por afirmar sus soberanías y por alcanzar la plenitud del desarrollo nacional, estamos, en fin, comprometidos a responder de estas trascendentes aspiraciones y a no traicionar aquellos principios. Cuba, pues, proclama su propósito de cumplir sus compromisos y su confianza en que igual intención anima a cuantos hoy nos acompañan".

La Conferencia de Belgrado ha sido la continuación sucesiva de un gran movimiento de los pueblos de África y Asia, especialmente de los que han obtenido su liberación del colonialismo por ubicarse en una posición ajena a la tutoría de: bloques, que dé garantías de progreso en la lucha de sus pueblos por conquistar sistemas mejores de vida. Las Conferencias de Bandung, El Cairo, Accra, Túnez, Leopoldville, y Casablanca fueron anticipos ciertos del éxito de Belgrado.

La lucha mundial El movimiento so-
contra el imperialismo cialista se ha fortalecido en el mundo con extraordinaria rapidez y los pueblos que buscan nuevas respuestas a sus problemas derivados de la explotación y de la miseria van encauzándose paulatinamente hacia las transformaciones sociales que restringen el área de acción capitalista.

Una gran tendencia hacia el desarrollo de sus propias fuerzas basado en su realidad objetiva va enriqueciendo la práctica de la lucha de liberación del colonialismo, de la dependencia económica y por la eliminación de la miseria. Un profundo sentimiento nacional inspira la acción de vastos movimien-

tos populares, sentimientos de nacionalismo moderno no de chovinismo que tiende al desarrollo masivo de todas las fuerzas creadoras del pueblo.

La incapacidad del sistema capitalista e imperialista de dar satisfacción a los anhelos de las masas hace que cada día nuevas voluntades se vayan sumando hacia una concepción socialista del desarrollo económico. El imperialismo ha tenido que soportar sucesivas derrotas. Su hora de colapso definitivo se acerca en forma sostenida. En la misma forma en que se aprecia su debilidad y se exacerban sus contradicciones internas y el resquebrajamiento de su sistema integrado, se palpa, se observa el crecimiento, el desarrollo de los países que caminan en la sociedad socialista. Los capitalistas no tienen nada que ofrecer a los pueblos en cuanto a bondades de su sistema para dar satisfacción a los problemas básicos y han tenido que reducirse a insistir en su vieja monserga de la libertad. Sólo ofrecen libertad, pero libertad burguesa. Libertad para que el rico siga explotando al pobre. Libertad para que las minorías dueñas de los instrumentos de producción vivan sin trabajar a costa del esfuerzo de la clase obrera. Libertad para que los países poderosos sigan explotando a los débiles. Libertad para que las enfermedades, el analfabetismo, la falta de habitaciones continúe imperando en las grandes mayorías trabajadoras.

Pero este último esfuerzo por ofrecer libertad burguesa tampoco logra entusiasmar a los pueblos que comprenden que el único objetivo es prolongar el sistema de esclavitud y de miseria. Los pueblos quieren una libertad socialista. Libertad en una sociedad donde no haya gentes que vivan sin trabajar, donde no exista la explotación del hombre. Saben al mismo tiempo que conquistar esta libertad en un nuevo orden social no es tarea fácil. Que el parto es doloroso y que transitoriamente habrá que sacrificar muchas de las aspiraciones inmediatas en aras de traspasar con éxito la etapa de transición del viejo sistema al nuevo sistema.

Cuba abrió el camino Ya nadie cree a los
en América Latina imperialistas y sus agentes en nuestros países. En América Latina se ha roto el viejo tabú. Un pueblo valeroso ha escrito la gesta más heroica de la historia. En las propias barbas del imperialismo ha iniciado la construcción de la sociedad socialista: Cuba Revolucionaria.

Cuando efectuamos nuestro Congreso anterior llevaba sólo meses de triunfante la Revolución Cubana. En nuestras deliberaciones siempre estuvo presente el espíritu de la Revolución. Aún se estaba gozando de la satisfacción del triunfo. Se había cumplido la primera heroica etapa. El pueblo había conquistado el poder político y la Revolución comenzaba a radicalizarse. Presentiamos las grandes dificultades que se alocarían en la lucha titánica del pequeño y débil país caribeño contra el gigante imperialista.

Yo tuve la suerte de ir a Cuba el año 1960 y varios otros camaradas la han tenido también. Allí hemos visto el incommensurable poder de movilización de fuerzas del pueblo, que se logran desatar cuando se hace sentir a las masas que están construyendo su propio destino y que su trabajo ya no será para engrosar las faltriqueras de los burgueses sino para mejorar sus propias condiciones de vida, para dignificar su existencia.

Allí vimos y palpamos la decisión definitiva de los hombres, los jóvenes, las mujeres, los ancianos, de morir antes que rendirse al agresor imperialista. En las calles de las ciudades, después de las horas de trabajo, pelotones de hombres o mujeres espontáneamente y organizados por su propia iniciativa con las armas que el gobierno les ha entregado, hacían varias horas de ejercicios, marchas, prácticas en el manejo de las metralletas y fusiles, etc. El grito de Patria o Muerte ha penetrado la sangre de ese pueblo.

Afianzar la Revolución es tanto o más difícil que conquistar el poder, sobre todo cuando no se trata sólo de

luchar contra la contrarrevolución interna sino contra la agresión externa. Esta ha sido

la tremenda tarea que en estos últimos años ha enseñado Cuba al mundo y en es-

El P. S. rechaza las tendencias hegemónicas en el Desarrollo del Socialismo Mundial

El XIX Congreso Socialista, efectuado en Los Andes, del 7 al 10 de diciembre, adoptó los siguientes acuerdos sobre política internacional:

1.— El Partido Socialista ratifica su decisión de cumplir en Chile la tarea de eliminar las formas feudal-capitalistas de la economía, para crear una sociedad sin clases que posibilite al hombre su integral desarrollo en función de las necesidades generales y permanentes del pueblo;

2.— Reitera que el cumplimiento de esta misión histórica está estrechamente asociado a los avances de todas las fuerzas que se han propuesto idénticos objetivos en el mundo y a los progresos del movimiento antimperialista y anticolonialista de los países débiles;

3.— La libre y activa colaboración de todas estas fuerzas, en el plano de la igualdad de derechos y la colaboración política e ideológica constituye la esencia del internacionalismo proletario;

4.— El internacionalismo proletario implica una integración democrática de las fuerzas y países que persiguen idénticos fines de transformación social. Las características y el ritmo de esta lucha deben obedecer fundamentalmente a las condiciones específicas de cada país. Ningún partido, ningún estado o agrupación de estados tiene derecho de hegemonía sobre el conjunto del movimiento socialista universal;

5.— El socialismo necesita condiciones de paz para su desarrollo. Solamente una política de coexistencia activa y pacífica aleja los peligros de la guerra, disminuye la tensión internacional, elimina los mal entendidos nacionalismos que afloran en algunos estados obreros y posibilita la vigorización de los movimientos populares y revolucionarios en el interior de cada país. Tales movimientos impulsados por la lucha de clases, abren el camino del socialismo de acuerdo a sus especiales condiciones políticas, económicas y nacionales;

6.— Por eso, estima que la política de los bloques militares tendiente a incorporar nuevos estados a su sistema e integrar los económica y políticamente, crea situaciones agudas de fricción que afectan a la paz mundial y acentúan los peligros de guerra. Al mismo tiempo, estos esfuerzos hegemónicos de cada bloque afectan al desarrollo de las fuerzas del socialismo limitando su acción y pretendiendo encajarla en las necesidades del bloque, por encima de las situaciones reales y objetivas de cada país.

Los países que integran el bloque soviético caminan en la construcción del socialismo y han logrado serios progresos de orden técnico, científico y socialista; pero, ello no les da derecho a sostener que el único camino hacia el socialismo se logra ubicándose dentro del bloque.

7.— El Partido Socialista considera que aquellos países que han abolido las formas capitalistas de producción han echado las bases

esenciales para establecer relaciones verdaderamente socialistas entre los hombres. Sólo se opone al cumplimiento integral de estos fines la supervivencia de formas autoritarias del burocratismo estatal. No obstante, las fuerzas dinámicas que se expresan en el seno de estas sociedades luchan por la democratización del poder, por la gestión directa de los trabajadores en la producción y por formas verdaderamente sociales de propiedad;

experiencia ya sea en cuanto a la táctica, y al progreso en la revolución como en las

8.— Un síntoma de estas tendencias esencialmente socialistas lo constituye la campaña contra el culto a la personalidad y en pro de la desestalinización. Desgraciadamente, esta campaña no tiende a la corrección definitiva de la deformación en el ejercicio del poder popular y sólo ataca superficialmente el fenómeno, y no señala las causas profundas que llevaron a la degeneración de los estados obreros y a un dogmatismo demasiado nocivo en las relaciones de las diferentes posiciones socialistas en el mundo;

9.— En último término, en nuestra época se está resolviendo el dilema fundamental de la sociedad moderna entre el imperialismo como expresión agonizante del capitalismo y el socialismo en sus diversas y vigorosas caracterizaciones. Por eso, el Partido Socialista apoya resueltamente y se ubica al lado de todos los movimientos, partidos y países que, de una u otra forma, luchan por el socialismo en el mundo, especialmente aquellos de Asia, Africa y América Latina.

DEFENSA DE LA REVOLUCION CUBANA

El Partido Socialista señala ante los pueblos del mundo la decisión criminal del imperialismo norteamericano de aniquilar la Revolución Cubana, utilizando todos los resortes y empleando todos los medios, haciendo tabla rasa de los compromisos internacionales y el respeto a la autodeterminación de los pueblos. El XIX Congreso tiene conciencia que sólo el genocidio, sobre la base de emplear las armas más destructivas, podrá aniquilar a Cuba y su Revolución. Ante este peligro hace un llamado a los líderes y partidos populares de América Latina y de los distintos continentes para que exterioricen su decisión de apoyar a Cuba.

Destaca el significativo apoyo dado a Cuba por los países socialistas y la clara resolución de los Gobiernos reunidos en Belgrado. Les hace un llamado a fin de reiterar su apoyo a Cuba, y advierte al imperialismo que su agresión no quedará impune. El Congreso acuerda promover entre las fuerzas populares chilenas la resolución de convocar a un Congreso de los Pueblos Latinoamericanos, a fin de tomar las resoluciones y medidas necesarias para atajar la penetración imperialista e impedir que los gobiernos reaccionarios, dóciles al imperialismo, se sometan a sus designios.

TRAICION A LA REVOLUCION LATINOAMERICANA

Condena la traición a los intereses de la revolución latinoamericana de los partidos que, como Acción Democrática de Venezuela, el APRA del Perú y el Frente de Liberación Nacional de Costa Rica, han subordinado la orientación del movimiento popular a los intereses del imperialismo norteamericano.

formas de lucha que ha usado el imperialismo.

En menos de tres años, un país dominado económica, moral, política y militarmente por el imperialismo norteamericano y una infima minoría de oligarcas locales, ha sacudido totalmente el dominio yanqui nacionalizando las empresas de su propiedad, expulsando a sus misioneros de todo orden, modificando totalmente el intercambio comercial, distribuyendo la tierra entre los campesinos, organizando la propiedad estatal de las fincas que constituían una unidad económica, expropiando los palacios y la propiedad urbana de la oligarquía, nacionalizando todas las fábricas e industrias importantes, y creando las condiciones básicas para la construcción del socialismo en el país. La educación masiva, la construcción de viviendas para obreros y campesinos, la constitución de centros de formación técnica y artística, la industrialización acelerada, la aplicación en gran escala de planes de salud y prevención de las enfermedades, la organización militar de cientos de miles de obreros y campesinos para defender la Revolución, constituyen los hechos salientes de lo que es el milagro cubano. Cuba constituye el ejemplo más vivo de lo que es capaz de hacer cuando el pueblo se moviliza bajo la conducción de líderes recios y valientes que no se dejan asustar por las amenazas y las agresiones. A sólo ciento cincuenta kilómetros del Imperio yanqui, en el corazón del Caribe, con una triste tradición de venalidad y sumisión, constituye hoy una fortaleza moralmente inexpugnable y físicamente dispuesta a sucumbir antes que a rendirse.

La reacción vandálica del imperialismo

El ritmo de la Revolución Cubana, su desarrollo acelerado, los profundos cambios que ha introducido en la sociedad en tan breve tiempo, se debieron tanto al dinamismo impreso por sus líderes consecuentes con su posición ideológica, como por la forma en que ante ella reaccionó el imperialismo norteamericano. Estados Unidos trató, desde un comienzo, de destruir la revolución. La actitud independiente y honesta de Fidel Castro puesta de relieve en sus escritos y proclamas de Sierra Maestra eran ya un aviso desfavorable para los yanquis. Sus primeros actos, después del triunfo de la Revolución, al despedir a la misión militar norteamericana que había asesorado a Batista en su lucha contra los revolucionarios y la rebaja de tarifas eléctricas y telefónicas que afectaba a compañías de EE. UU., pusieron sobre ascuas al Departamento de Estado aunque, por la enorme popularidad de Castro en todo el mundo, no se atrevió a hacer público su sobresalto. Ya en abril de 1959, o sea, tres meses después del triunfo de la Revolución, propuso Richard Nixon, Vicepresidente de los EE. UU., en una reunión secreta del Consejo de Defensa de su país, la invasión armada de Cuba con el objeto de expulsar a Fidel Castro del poder. Desde esa fecha en adelante, se iniciaron de parte de los Estados Unidos todos los actos de descrédito, soborno, sabotaje, terrorismo, agresión económica y de cerco diplomático imaginables que culminaron, finalmente, con la invasión armada del mes de abril de este año. Los líderes de la Revolución apoyados por el pueblo contestaron a estos ataques eliminando más y más todas las estructuras económicas y sociales en que se sustentaba la influencia yanqui, expulsando a sus agentes y comprimiendo la esfera de acción de la burguesía cubana. Debido, por lo tanto, a esta amenaza permanente se vio forzado el gobierno revolucionario a crear condiciones enteramente nuevas y a prescindir casi en su totalidad de sus relaciones económicas con los Estados Unidos, con todo lo que esto implicaba para un país en que el transporte, las fábricas, maquinarias, repuestos, combustibles y bienes de uso y consumo corriente provenían en un 80% de dicho país.

Este vuelco fundamental obligó a Cuba a buscar entre los países del bloque soviético y de los no comprometidos la ayuda y el intercambio económico que EE. UU. le negaba. Cuba encontró esta ayuda, aun cuando el reajuste se está haciendo con serios sacrifi-

cios para el pueblo. El ejemplo de Cuba al resistir el cerco económico del país más poderoso del mundo y del cual dependía casi totalmente para su vida y desarrollo es de proyecciones incalculables para todas las naciones de la A. Latina y echa por tierra la teoría de que no se pueden introducir en su estructura sin contar con la aprobación del Departamento de Estado y de los inversionistas yanquis. Es también este hecho el que el Gobierno yanqui considera de mayor gravedad, impulsándolo una y otra vez a amenazar e intervenir para provocar la derrota de la revolución.

En la defensa de Cuba

La amenaza contra Cuba sigue viva, el imperialismo no descansa, el odio a la Revolución se acrecienta en los círculos reaccionarios de toda América, de manera que los pueblos deben seguir vigilantes en defensa del derecho de Cuba a darse la organización social que más le acomode y en resguardo del principio de no intervención.

El Partido Socialista seguirá cumpliendo con esta tarea como fuerza de vanguardia de la clase trabajadora chilena.

El Partido ha participado activamente en la lucha en defensa de la Revolución Cubana. Pero debemos reconocer que todo lo que se haga es poco al lado de la tremenda y poderosa campaña de la reacción internacional a través de su prensa y radio, de sus mercenarios y plumarios a sueldo, de sus agentes oligarcas, etc. por desprestigiar y presentar deformada la lucha del pueblo cubano. A las mentiras del cable, a las calumnias del pasquin vendido a los yanquis que es El Mercurio, hay que sumar la acción desembozada de la embajada norteamericana y sus agentes, que en forma continua a través de emisarios y misiones especiales vienen a Chile a sembrar la hostilidad contra Cuba.

Debemos redoblar los esfuerzos por la defensa de la Revolución, porque es la defensa de nuestros propios pueblos y del derecho a que cada uno se dé el gobierno y el sistema de vida que mejor le parezca.

Nosotros valoramos el decisivo apoyo que la Unión Soviética ha prestado a Cuba al resolver los más grandes problemas que le creó la crisis provocada por la hostilidad norteamericana. Cuba no está sola en el mundo y la situación no es ahora igual como fuera cuando los yanquis invadieron Guatemala. Importante es que esta Revolución cuajada en el territorio cubano, hecha por el pueblo cubano, y en torno a los problemas derivados

de la situación cubana, no sea empujada por situaciones de disputa internacional a sumarse al bloque de países del "campo socialista", sino que pueda continuar el desarrollo de su revolución socialista teniendo presente en primer término las condiciones objetivas de su propia realidad. La Revolución Cubana es auténticamente cubana. Nació en la Sierra inspirada en un propósito de transformación social integral con la participación activa y combatiente de las capas más heroicas de su pueblo. Quienes condujeron aquella gesta no estaban afiliados a ninguna organización política de orden internacional y su acción fue calificada de "aventura irresponsable" por quienes se atienen a esquemas determinados por el "campo socialista". No encajaba dentro de la táctica señalada por los organismos internacionales del campo y por lo tanto no era correcta, y atentaba contra los principios del marxismo-leninismo. Pero la "aventura" se hizo y tuvo éxito porque encajaba en algo que es más importante que los esquemas y que sí es consecuente con las tesis marxistas, encajaba en la realidad cubana, en el sentimiento de su pueblo, en la rebeldía del campesino, en la lucha por la recuperación moral de la juventud, etc.

La Revolución Cubana tiene desde este aspecto un profundo sentido pedagógico y un sentido de restauración de los principios verdaderamente revolucionarios que se basan en saber apreciar los hechos objetivos con oportunidad, operar con ellos sin sobreestimarlos y sin disminuirlos y descansando en una confianza ilimitada en las fuerzas del pueblo, en su contenido revolucionario de clase. El marxismo es esencialmente dinámico, es una ciencia para la interpretación de los hechos históricos en movimiento, en permanente transformación. De manera que no valen los esquemas rígidos. Nadie puede fabricarse un itinerario exacto de cómo van a suceder los hechos históricos. Nadie tiene autoridad, ni menos quien se autocalifica como conductor y fiel intérprete del marxismo, para condenar un movimiento popular y liberador que se afianza en la realidad y en los sentimientos más profundos de un pueblo. La revolución puede comenzar en cada país en el momento en que una confluencia de varias condiciones se conjuguen y donde haya hombres o partidos que por encima de la rigidez de un esquema sepan apreciar la riqueza de posibilidades que existe cuando se tiene confianza y fe en su propio pueblo.

¿Alguien se habría imaginado, por ejemplo, que quienes más iban a colaborar para que

Cuba caminará muy rápidamente hacia el socialismo iban a ser los imperialistas? Ha sido EE. UU. el principal colaborador a las transformaciones radicales de la sociedad cubana, de la economía y del sentimiento anti-imperialista cubano. Ellos han empujado hacia allá. No quiere decir que Cuba no haya emprendido el camino del socialismo desde el comienzo. Ya lo creo que sí, pero que este camino se ha acelerado por la hostilidad yanqui, que ha unido al pueblo cubano para defenderse de la agresión exterior y ha disminuido la propia resistencia que internamente pudieron hacer los capitalistas criollos y la burguesía a las transformaciones sociales socialistas.

Afortunadamente, la situación de desesperación en que ha caído el imperialismo lo empuja a cometer tantos errores que favorecen el desarrollo del socialismo.

El cretinismo que hoy día caracteriza a los dirigentes yanquis continúa trabajando en favor de la liberación de los pueblos. ¿Quién duda ahora de que el yanqui es agresor y es responsable de los más grandes crímenes que se han cometido en América en defensa de los intereses de sus corporaciones? El caso de la invasión a Cuba, reconocida por Kennedy como operación del Departamento de Inteligencia y del Pentágono, ha descubierto el velo ante mucha gente que se resistía a creer en las prácticas agresivas del imperialismo. Ahora se han convencido de lo que fue la invasión de Guatemala y todas las invasiones y crímenes cometidos en América, especialmente en el Caribe.

En este mismo instante muchos de los que no querían ver tienen que reconocer los esfuerzos que continúa haciendo con obstinación enfermiza el gobierno yanqui por lograr que los países americanos cerquen a Cuba, la aislen y de nuevo se creen las condiciones favorables para intentar la segunda invasión, que ya prepara en su propio territorio y en el territorio de sus títeres centroamericanos.

La Revolución Hemos sostenido en sólo se afianza con el reiterados documentos apoyo de las masas tos que un movimiento que luche efectivamente por la liberación de su pueblo y por el mejoramiento de sus condiciones de vida, aunque esté impregnado de un profundo sentido nacional tiene que desembocar en transformaciones de orden socialista. Es inherente al desarrollo económico, al crecimiento, al progreso, la transformación integral de las estructuras capitalistas y no existe otro siste-

ma de reemplazo del capitalismo que el socialismo.

El movimiento que no comprende este sentido de la historia termina por frustrar sus objetivos con que conmovió al pueblo y contó con su apoyo y se transforma en un freno para el progreso y en una fuerza contrarrevolucionaria.

Hace dos años cuando recién triunfaban las revoluciones Cubana y Venezolana, nosotros tuvimos grandes esperanzas en que estos dos movimientos serían la vanguardia de la lucha liberadora de los pueblos americanos. Ya hemos visto como Cuba ha respondido a este deseo, pero desgraciadamente Venezuela, su Gobierno y sectores dirigentes de su principal partido, han traicionado la revolución que derrotó a Pérez Jiménez.

Aquella fue una revolución y no un cuartelazo más destinado solamente a reemplazar la vieja mafia militar que gobernaba en la dictadura, fue una revolución que haciendo pie en el deseo de recuperar las libertades conculcadas buscaba transformaciones profundas que abrieran una etapa de progreso y mejoramiento para las grandes mayorías. Desgraciadamente pudo más el imperialismo, la revolución fue frustrada y hoy ese pueblo se debate en serias crisis políticas. La permanencia en el poder del equipo gobernante sólo se logra con la fuerza del mismo Ejército que la Revolución intentó proscribir. La actitud de hostilidad hacia Cuba es un crimen que está cometiendo el gobierno venezolano contra América y merece nuestro más amplio y decidido repudio. Nuestro Partido tuvo cordiales relaciones con Acción Democrática. Muchos de sus líderes vivieron en el exilio en nuestra Patria y nuestro Partido fue su casa. Por eso, ahora que estas relaciones no existen, no podemos ocultar nuestra decepción y nuestra amargura por el errado camino que ha seguido este partido frustrando las esperanzas de muchos que en América creyeron en él.

Esta experiencia sumada a otras, de frustración en América Latina nos va dejando serias enseñanzas. No se puede caminar por la cuerda floja sin peligro de desplomarse. Sólo hay dos alternativas y no existe una tercera. Aquellos que piensan que se puede ser amigo del imperialismo y al mismo tiempo intentar cambios revolucionarios que afecten el sistema capitalista están creyendo que se puede estar con Dios y con el Diablo al mismo tiempo. Gabriel González, en Chile, dio el primer alerta a quienes buscando la unidad nacional pensaron que un burgués progresista de un parti-

do de burgueses arribistas podía asumir un papel de independencia y dignidad respecto del imperialismo. En Argentina, también en brazos del pueblo y con un programa anti-imperialista Frondizzi llegó al poder y en pocas horas se bajó de la cuerda floja para ubicarse muellemente en las naigas de los imperialistas y de la oligarquía vacuna argentina. Betancourt ha continuado esta misma línea. Janio Quadros intentó seguir un camino independiente y el imperialismo lo "desmontó".

Si Quadros hubiese hecho las transformaciones internas que las grandes masas brasileras exigían, entregando la tierra a los campesinos por ejemplo, habría sido tarea más dura para los yanquis, como lo ha sido Fidel Castro en la Cuba Revolucionaria.

Estas lecciones nos enseñan que no puede separarse un gobernante de su pueblo, y que dar satisfacción a sus justos anhelos de progreso significa el rompimiento de la sociedad capitalista, la estructura de una nueva sociedad y una actitud digna y firme respecto del imperialismo que indudablemente es uno de los primeros damnificados en una política nacional respecto de la riqueza básica de un país.

Cambios en nuestras relaciones internacionales Nuestras relaciones internacionales han venido variando especialmente en el panorama latinoamericano. En el pasado tuvimos cordiales relaciones con el MNR boliviano, APRA del Perú y Acción Democrática de Venezuela. Movimientos populares que en sus respectivos países estaban representando cierta voluntad de cambios revolucionarios y que, en consecuencia, eran para nosotros interesantes.

Con el MNR nuestras relaciones se mantienen aunque cada vez más irregulares habiendo sido imposible hasta el momento lograr un progreso, especialmente por las querellas internas que les afectan.

Respecto del APRA, no tenemos ninguna relación con este Partido que se ha transformado en punta de lanza imperialista en el Perú y que colabora con avidez en el reaccionario gobierno de Prado. El APRA degeneró de un movimiento anti-imperialista y americano en un puntal incondicional del imperialismo yanqui, al que su líder máximo Víctor Raúl Haya de la Torre calificó de "imperialismo bueno".

En cuanto a Acción Democrática, ya hemos expresado que nuestras relaciones no existen desde el momento en que este Partido ha

tolerado el entreguismo imperialista de su gobierno. Sin embargo, sabemos de los esfuerzos que están efectuando elementos valederos por recuperarlo en una línea de izquierda popular y revolucionaria y no podemos desear otra cosa que obtengan un gran éxito en sus afanes.

El socialismo en América Latina se presenta en la actualidad como un movimiento con relativa gravitación política y electoral, pero con posibilidades de liderato serio en cualquiera coyuntura revolucionaria. Sus líderes, en general, son hombres de una recia preparación y gran conciencia de los problemas y gozan de un prestigio que excede considerablemente a la votación que obtienen. En Brasil, el Partido representa el 3% del electorado; en Argentina el 4,7%; en el Uruguay el 3,5%; en el Ecuador el 10%, y en Chile el 12%. El estagnamiento social y político de estas naciones hace que partidos electorales, sin principios, programa ni moral, recojan la mayoría de los votos. Combinaciones híbridas y oportunistas como la de los Blancos y Colorados en el Uruguay se perpetúan en el poder sin ofrecer perspectiva alguna de cambio y de progreso. Igual ocurre con los radicales intransigentes y del pueblo en Argentina; liberales y conservadores en Colombia, etc.

Fuera del Continente americano, nuestras relaciones internacionales son muy restringidas y prácticamente se reducen a la Liga Comunista de Yugoslavia y a la Alianza Socialista del Pueblo Trabajador del mismo país.

Con otros países europeos se mantienen simples intercambios de periódicos o impresos sin que ello constituya un sistema regular de relaciones, especialmente por no existir movimientos poderosos que escapen a la polarización bloquista.

Nuestra vieja amistad con los camaradas yugoslavos ha sido más fortalecida cada vez. En nuestro anterior Congreso tuvimos la participación de una muy representativa delegación integrada por el c. Vulkmanovic y el c. de León que trajo a nuestros actos la solidaridad del pueblo de su patria socialista.

Durante este periodo se ha mantenido un nutrido intercambio de publicaciones e informaciones y varios camaradas han viajado a torneos de sus organizaciones políticas y de trabajadores.

Aquí tenemos la satisfacción de contar con una representativa delegación de ese país, que traen el saludo cordial de la Liga Comunista y de la Alianza Socialista. Son los ca-

maradas: Mika Spiljk, Petar Alfirevic, Nebojsa Vukovic y Sulema Redzpagic.

Comité Consultivo de Montevideo Desde el último Congreso ha celebrado el Comité Consultivo del Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista, diversas reuniones. En febrero de 1960 realizó su IV reunión en La Paz, con asistencia de los partidos socialistas de Argentina, Uruguay, Colombia y Chile, y delegados fraternales del MNR de Bolivia, Movimiento 26 de Julio de Cuba, Acción Democrática de Venezuela, Partido Socialista del Perú y Morgan Phillips de la Internacional. El acuerdo más importante de esa reunión fue el de formar una Comisión Relacionadora de Partidos Populares y Revolucionarios de América Latina y la celebración de un Congreso Latinoamericano de Partidos Populares y Revolucionarios. Esta iniciativa no prosperó debido a que los Partidos Acción Democrática de Venezuela, APRA del Perú, Liberación Nacional de Costa Rica y Febreristas Revolucionarios del Paraguay, prácticamente se separaron de los partidos socialistas al formar en Lima un grupo al que no invitaron a estos últimos. Esa separación se ha debido especialmente al distinto enfoque que los partidos socialistas han tenido de la Revolución Cubana, solidarizando sin reservas con ella en tanto que aquellos partidos la hostilizan.

En julio de 1960 se realizó otra reunión especial del Comité Consultivo en Buenos Aires a raíz de las amenazas de invasión y el cerco a Cuba. Se aprobó una resolución de solidaridad con la Revolución y se hizo un llamado a todos los movimientos socialistas y populares de América Latina para defenderla contra la agresión. Nuevamente en mayo de este año se realizó en Montevideo una reunión del Consultivo siempre en torno a las agresiones y amenazas a Cuba. El Partido estima importante fortalecer el Consultivo que, en realidad, es el único nexo internacional importante en vigencia.

Este Congreso debe analizar la situación real de nuestras relaciones internacionales especialmente al nivel latinoamericano con el fin de lograr algunos progresos importantes en el futuro inmediato. Las condiciones se van poniendo cada vez más favorables y una iniciativa de sincero acercamiento tomada por nosotros, puede encontrar buena acogida en movimientos nuevos que están surgiendo a la luz de la nueva realidad política latinoamericana.